

EL MICRORRELATO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

BASILIO PUJANTE CASCALES

RESUMEN:

El microrrelato ha sido uno de los géneros que mayor desarrollo ha tenido en la literatura española en las últimas décadas. En este artículo repasamos la historia reciente de este género en nuestro país, citando los nombres de los principales autores y libros. Asimismo, dividimos el desarrollo del microrrelato de España en dos etapas que abarcan los últimos veinticinco años.

PALABRAS CLAVE:

Minificción, microrrelato, literatura española, narrativa

ABSTRACT:

The microstory has been one of the genres most developed on Spanish literature in the last decades. In this article we review the recent history of this genre in our country, citing the names of the principal authors and books. Also, we divide the development of microstory of Spain in two stages ranging the last twenty five years.

KEYWORDS:

Microfiction, microstory, Spanish literature, narrative

1 Introducción

La historia de un género literario se escribe con lentitud y con la perspectiva del tiempo pasado. La cercanía al objeto de nuestro estudio suele ser mala consejera en el campo de la Literatura, ya que puede inducirnos a juicios demasiado livianos que requerirían una reflexión más profunda. Sin embargo, los críticos hacemos caso omiso a la prudencia y nos aventuramos a entrar en valoraciones de obras o autores que acaban de irrumpir en el panorama literario. Se trata de una pulsión normal en nuestra profesión y que defendemos con el argumento de que se trata de la obra de nuestros contemporáneos.

En el caso del microrrelato, se ha dado la circunstancia de que el desarrollo del género ha ido en paralelo al de su estudio teórico e historiográfico. Muchos autores han conocido de la existencia de libros u obras de gran importancia en la minificción gracias a la labor de artículos o volúmenes de especialistas. Esta situación no se da en otros géneros que poseen mayor tradición, como la poesía o la novela, en los que las obras canónicas son conocidas por todos los autores principiantes, que tienen que elegir entre convertirse en dignos epígonos o matar al “padre” literario.

Por todo ello, no es raro que la segmentación de la historia del microrrelato español tenga no pocas coincidencias con la de su estudio. Creemos que no es casualidad que el desarrollo inicial del género se produzca en la misma década, los años noventa, en la que comienzan a aparecer estudios teóricos sobre el mismo en nuestro país. Se trata de una muestra de que el estudio de la minificción ha estado, desde esa época, al tanto del desarrollo del género en España, gracias a lo cual ahora tenemos una bibliografía bastante completa para poder realizar el objetivo de nuestro artículo: analizar la última etapa del microrrelato español.

Somos conscientes de que nuestro estudio se centra en un tema muy amplio, varias décadas del cultivo de un género literario en España, por lo que tendremos que limitarnos, en muchos casos, a citar libros o autores sin profundizar en su análisis. De todas formas, nuestro artículo no pretende ser una mera lista de nombres y ofreceremos reflexiones generales o particulares sobre los hitos más importantes del género en los últimos veinticinco años. Antes de comenzar el estudio de las dos etapas en las que hemos dividido la historia del microrrelato español contemporáneo, dedicaremos un epígrafe a defender la división temporal que hemos realizado y a definir, brevemente, la época anterior a la que es objeto de nuestro estudio.

2 Sobre precedentes y temporalizaciones

La separación temporal que se realiza en la historiografía literaria es, casi siempre, una decisión polémica y basada en hitos simbólicos o en ecos de algún acontecimiento histórico señalado. En nuestro caso, hemos decidido partir de 1988 porque es en ese año cuando se publica el que la crítica ha considerado unánimemente como el primer libro moderno de minificción en España. Se trata de *Historias mínimas* (1988) de Javier Tomeo, una obra y un autor en los que más tarde nos detendremos. Se puede afirmar que la aparición de este volumen de minificciones supuso un antes y un después en la historia del género en español y que, junto a las influencias del otro lado del Atlántico, abrió la puerta a su definitivo desarrollo en la década siguiente.

Por supuesto, *Historias mínimas* no es el primer libro de microrrelatos que se escribe en España. Existe una nómina amplia de precedentes que, si bien no pertenecen a la época de madurez del género, juegan un papel importante en su formación. En este punto tenemos que recordar que, si bien el campo de nuestro estudio es nacional, no podemos olvidar que la minificción hispánica tiene unas fronteras porosas y los libros de los autores hispanoamericanos han ayudado a configurar de manera decisiva el género en nuestro país.

El origen del minicuento español se puede ubicar en las primeras décadas del siglo XX, época en la que autores de la importancia de Juan Ramón Jiménez o Ramón Gómez de la Serna escribieron textos que hoy se pueden leer como precedentes del microrrelato. Sólo desde una perspectiva actual se ha podido establecer la relación entre aquellos textos y la actual minificción. Para ello ha sido muy importante la labor de antólogos y editores que han preparado compendios de textos de los autores del primer tercio del siglo XX con esta óptica. Destacan dos colectáneas publicadas por la editorial Menoscuarto que recogen minicuentos de los autores citados; estas esclarecedoras ediciones fueron realizadas por Teresa Gómez Trueba, que se ocupó de los “cuentos largos” de Juan Ramón (Gómez Trueba 2008), y Luis López Molina, editor de las minificciones de Gómez de la Serna (López Molina 2005). Tampoco debemos olvidar, para completar la nómina de escritores españoles del primer tercio de siglo XX que cultivaron precedentes del microrrelato, los autores que cita Domingo Ródenas en su artículo sobre la narrativa brevísima de esta época (Ródenas de Moya 2008).

Tras estas primeras tentativas, el minicuento hispánico se forja durante las décadas centrales del siglo XX, años en los que verán la luz libros fundamentales para la formación del género de autores como Borges, Cortázar, Monterroso, Arreola o Virgilio Piñera. A esta nómina de maestros de la primera época del género se les suele añadir dos autores españoles: Max Aub y Ana María Matute. Al primero se le considera uno de los iniciadores del género gracias a *Crímenes ejemplares* (1957), mientras que Matute es incluida por derecho propio en este canon gracias a *Los niños tontos* (1956). Ambos libros son considerados por Fernando Valls como “el punto de partida de lo que hoy entendemos como microrrelatos” (en Lagmanovich 2006a: 244).

Sorprendentemente, la lista de libros fundamentales de la minificción española solía pasar de la citada obra de Max Aub a *Historias mínimas* (1988) de Javier Tomeo, la obra que, como ya hemos señalado, consideramos como la iniciadora del microrrelato contemporáneo en España. Sin embargo, este aparente lapso de tres décadas sin libros de minicuentos en nuestro país no existe, tal y como dejó claro Fernando Valls en un artículo en el que tomaba como guía la antología *Dos veces cuento* (1998) de José Luis González. En aquel estudio, titulado “Soplando vidrio. Sobre dieciocho narradores españoles cultivadores ocasionales del microrrelato (1942-2005)” (Valls 2008b), este especialista señalaba la presencia de este tipo de narraciones brevísimas en la obra de autores como Ignacio Aldecoa, Camilo José Cela, Medardo Fraile o Rafael Sánchez Ferlosio, si bien es cierto que la minificción en todos ellos es anecdótica y casi marginal.

Debemos, por lo tanto, esperar a finales de los años ochenta para leer a los primeros autores españoles que recogen la influencia de los clásicos del género y que inician el definitivo despegue del microrrelato, tal y como ya estaba sucediendo en algunos países de Hispanoamérica como Argentina, México, Chile o Colombia. Por lo tanto, y si bien la fecha de 1988 es eminentemente simbólica, no es hasta hace un cuarto de siglo cuando encontramos el inicio del desarrollo real del minicuento español. Hasta ese momento sólo podemos contar con los precedentes ya aludidos que anticipan la madurez del género que se producirá gracias a las obras publicadas desde los años noventa hasta nuestros días.

Si bien consideramos que estos veinticinco años configuran lo que hemos convenido en llamar el microrrelato español moderno, vamos a dividir estas dos décadas y media en dos etapas casi simétricas separadas por el cambio de siglo. Los años noventa, anticipados por algunas obras que se publicaron a finales de los ochenta, son los de la madurez del género y su desarrollo definitivo. Autores de gran importancia en la narrativa española publicarán una serie de libros que terminarán por definir la minificción en nuestro país y que llamarán, por primera vez, la atención de la crítica. La segunda de estas etapas, que analizaremos en un epígrafe posterior, ocupa los trece años que han transcurrido desde el inicio del actual milenio y que han supuesto la consolidación del minicuento. Se trata de unos años marcados por la irrupción de una generación nueva que ha llegado a un género ya bien definido y que ha encontrado en Internet una herramienta utilísimas para la difusión de sus relatos hiperbreves.

3 Primera etapa: el desarrollo del microrrelato (1988-1999)

Mientras que, durante décadas, el cultivo del microrrelato era marginal en la Literatura española, en otros países de nuestro ámbito lingüístico se iba creando una nueva definición del género. Autores argentinos, mexicanos o de otros muchos países del continente americano recogían las influencias de las minificciones de los grandes autores de mediados de siglo y las adecuaban a los nuevos tiempos. Además, comenzaban a tener conciencia de estar ante una fórmula narrativa distinta al cuento, que requería un lenguaje y un tempo diferentes y que transitaba por caminos temáticos divergentes, en parte, de los de su género matriz. También comenzaban a surgir especialistas que dedicaban sus artículos teóricos a esta nueva modalidad narrativa; a principios de los años ochenta encontramos los primeros estudios que emplean ya el término “microrrelato”, o alguno similar, como el seminal trabajo de Dolores Koch titulado “El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila” (Koch 1981). A finales de esta fecunda década de los ochenta, Hispanoamérica

ya posee un puñado de libros de minificción, entre los que destacan volúmenes de Ana María Shua, Pía Barros, Armando José Sequera o Guillermo Samperio, alguna antología y varios estudios teóricos.

Sin embargo, y como ya hemos señalado, el desarrollo del minicuento no comienza en España hasta los años 90. En los ochenta tan sólo existen, entre las obras importantes del género, la que nos ha servido como punto de partida a este repaso a la época contemporánea del microrrelato: *Historias mínimas* de Javier Tomeo. Por supuesto, éste no es el único libro de minificción de la década en nuestro país, el año anterior se publica *La piedra Simpson* (1987) de Alberto Escudero, pero sí se trata de un antes y un después en la evolución de esta forma literaria. Lo es, en primer lugar, por la importancia de su autor en la literatura española contemporánea. Javier Tomeo publicó entre los años setenta y hasta poco antes de su muerte, acaecida en Junio de 2013, un alto número de novelas, muchas de las cuales gozaron de una gran acogida por parte de la crítica especializada. Además, en la época en la que aparece *Historias mínimas* también lo hacen dos de sus obras más destacadas: *Amado monstruo* (1985) y *La ciudad de las palomas* (1990).

Historias mínimas fue publicado por la editorial barcelonesa Anagrama y recoge cuarenta y dos textos breves con la estructura de pequeñas obras de teatro. A pesar de tener forma de dramas, se les considera unánimemente como microrrelatos, o como minificciones si se quiere escoger la utilización de este término como hiperónimo, por su brevedad, ocupan unas tres o cuatro páginas de media, y por no estar pensadas para su representación. En esta obra encontramos, por primera vez en nuestro país, un ejercicio de concisión que no impide que las historias trasciendan las pocas líneas que ocupan en el papel. Tomeo impregna sus minicuentos dramáticos de un humor negro y absurdo que encierra lecciones de humanidad sobre aspectos como la ternura, en el brevísimo “II”, en el que un hijo le trae una luz a su madre, o sobre la muerte, en el diálogo que dos cadáveres entablan en “VIII”. Una obra fundamental que puso los cimientos del minicuento español contemporáneo, tal y como ha señalado Irene Andres-Suárez en el artículo que ha dedicado a la importancia del libro de Tomeo en el desarrollo del género (Andres-Suárez 2010a). De este autor podemos, además, destacar otras obras menores como *El alfabeto* (1997), *El nuevo bestiario* (1994) o *Bestiario* (2000) en las que se cultiva, de nuevo desde la heterogeneidad genérica, la minificción.

Pero al igual que una golondrina no hace verano, esta obra de Tomeo sólo supuso un hito por tratarse del primero de los muchos libros de minicuentos publicados en España en los últimos veinticinco años. El testigo de *Historias mínimas* no lo recogió otro autor, sino un crítico, en concreto Antonio Fernández Ferrer, editor de la antología de microrrelatos *La mano de la hormiga* (1990). Esta amplia colectánea,

recoge textos breves de un número amplísimo de autores de distintas nacionalidades, se puede considerar el primer volumen colectivo de minicuentos publicado originalmente en nuestro país.

El siguiente libro que entra a formar parte por derecho propio del canon del género en España es *Los males menores* (1993) de Luis Mateo Díez. En la primera edición de este libro encontramos una treintena larga de minicuentos junto a unos siete cuentos que ya no aparecen en la edición de 2002, que incluye una introducción teórica de Fernando Valls y un apéndice didáctico de Enrique Turpin. Se trata de una de las cimas de la minificción en las letras hispánicas; Luis Mateo nos ofrece una serie de historias urbanas y contemporáneas sobre las relaciones personales, mayoritariamente sobre las parejas, en las que demuestra su maestría como narrador. Además, apenas encontramos algunos de los recursos más habituales, y a veces cargantes, del género, como son la intertextualidad y el final sorprendente. Un libro que, desgraciadamente, no ha tenido apenas continuidad en la bibliografía de Luis Mateo, más allá de algunos minicuentos sueltos para antologías de distinto tipo.

En esta década de los noventa, que hemos considerado como la desarrollo del género en nuestro país, aparecen también los primeros artículos teóricos sobre el microrrelato español. Si bien hemos de esperar al nuevo siglo para leer libros colectivos o individuales dedicados en exclusivo a esta forma literaria, en los noventa ya aparecen los primeros artículos sobre este tema de especialistas en el género como Irene Andres-Suárez (Andres-Suárez 1994) o Francisca Noguerol (Noguerol 1992), ambos en la revista *Lucanor*.

De entre los autores españoles que cultivan el minicuento en la década de los noventa, y junto a los nombres capitales de Javier Tomeo y Luis Mateo Díez ya citados, podemos hacer dos grupos. El primero estaría formado por autores que publicaron uno, en la mayoría de los casos, o dos volúmenes con microrrelatos en estos años y que no volvieron con posterioridad al género. Entre estos narradores encontramos nombres de gran importancia en la literatura de la época como los de José Jiménez Lozano, Rafael Sánchez Ferlosio o Rafael Pérez Estrada. Jiménez Lozano posee dos libros muy interesantes de minificciones: *El cogedor de acianos* (1993) y *Un dedo en los labios* (1996). Al contrario de lo que ocurre con otros autores, el narrador abulense no mezcla microrrelatos con cuentos y ofrece un gran número de textos brevísimos que han sido analizados en profundidad por María Jesús Beltrán (Beltrán Brotons 2008). El malagueño Rafael Pérez Estrada, cuya minificción fue estudiada por Fernando Valls (Valls 2009), destaca en este campo por el libro *La sombra del obelisco* (1993). Por último, Sánchez Ferlosio publicó en estos años una especie de cajón de sastre titulado *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1993), en el que encontramos un buen número de minicuentos.

A estos escritores cuya dedicación al minicuento no continúa en el nuevo siglo podemos añadir una nómina variada, e incompleta por supuesto, formada por títulos como *Paciencia y barajar* (1990) de Neus Aguado, *El amigo de las mujeres* (1992) de Gustavo Martín Garzo, *Un mundo peligroso* (1994) de Felipe Benítez Reyes, *Des-cuentos y otros cuentos* (1995) de Carmela Greciet y *Verdades a medias* (1999) de Pedro Casariego Córdoba. Aquí nos hemos limitado a citar los nombres que consideramos más destacados; si se quiere completar la nómina de libros de minificción española, de esta y de otras épocas, se puede consultar el completo corpus publicado por Irene Andres-Suárez en la revista *El Cuento en Red* (Andres-Suárez 2013).

Otros autores que publicaron su primer libro de minicuentos, acompañado o no de relatos más extensos, continuaron su dedicación al género en el nuevo siglo, por lo que se sitúan en las dos épocas de nuestra temporización. Entre este conjunto de narradores destacan, por la importancia de sus libros, Julia Otxoa, Hipólito G. Navarro, Pedro Ugarte y Juan Gracia Armendáriz. Son autores que volvieron al microrrelato una vez que éste había despertado un mayor interés en editoriales, público y especialistas. Julia Otxoa, una de las mejores representantes del género en nuestro país, publicó hace más de una década los volúmenes *Kískili Káskala* (1994), *Un león en la cocina* (1999) y *Variaciones sobre un cuadro de Paul Klee* (2002). Años después recogió textos de estos libros junto a otros inéditos en *Un extraño envío* (2006) y ha vuelto al género con *Escena de familia con fantasma* (2013). El simpár Hipólito G. Navarro, dueño de un universo muy particular cargado de humor y rayano a veces en el absurdo, ha mezclado los dos géneros narrativos más breves en *El aburrimiento, Lester* (1996), *Los tigres albinos* (2000) y *Los últimos percances* (2005) e incluyó sólo minicuentos en *Relatos mínimos* (1996). Pedro Ugarte volvió al género con *Materiales para una expedición* (2002) una década después de publicar *Noticias de tierras improbables* (1992). Por último, de Gracia Armendáriz podemos citar *Noticias de la frontera* (1994) y *Cuentos del jíbaro* (2008).

Todos estos libros terminan de configurar una época en la que la minificción pasa en España de un estado embrionario a un desarrollo aún no completo pero sí lo suficientemente importante como para sentar las bases para la consolidación que tendrá lugar en la década siguiente.

4 Segunda etapa: la consolidación de un género (2000-2013)

Los catorce años que a día de hoy hemos completado del siglo XXI, si consideramos que éste comenzó en 2000 y no en 2001, se pueden considerar como los del microrrelato. La evolución que este género ha sufrido en esta década y media sólo

tiene parangón en nuestras letras con las formas literarias asociadas a Internet, con las que, como ahora veremos, guarda una estrecha relación. Dicho desarrollo no puede deberse a la labor de un solo autor o crítico, ni siquiera a la de una forma de difusión concreta. Son muchos los elementos que han influido en este tiempo en que el minicuento pase de contar con unos pocos libros y de ser conocido por unos cuantos entendidos, a integrarse por una nómina de títulos extensa y ser una etiqueta bien conocida por la mayoría de los lectores españoles. Por eso, el estudio de esta etapa de consolidación del género ha de ser amplia y, a la vez, integradora. Nos ocuparemos en las siguientes páginas de los congresos, monográficos, antologías, editoriales, blogs y, por último, de los principales libros que han convertido un género minoritario en una forma narrativa más, respetada y reconocida por la sociedad.

Comenzaremos esta panorámica del minicuento español del nuevo siglo por el repaso a los congresos y libros de investigación que lo han tratado como tema central. Creemos que para que una forma literaria alcance un progreso definitivo ha de ser reconocido y estudiado por la comunidad científica. En este ámbito, la celebración de varios encuentros sobre este tema es una muestra de que se ha considerado el minicuento como un asunto que debía ser estudiado y que poseía suficientes puntos de conflicto para merecer una reunión científica de este tipo.

El primero de los congresos celebrados en España y dedicados en exclusiva a la minificción tuvo lugar en Salamanca en el año 2002, organizado por la profesora Francisca Noguerol. Este encuentro era el II Congreso Internacional de Minificción, unas citas panhispánicas que se han ido repitiendo cada dos años y que en octubre de 2014 cumplirán su octava edición con un encuentro en la Universidad de Kentucky (Estados Unidos). Hemos de recordar que, dos años antes, el microrrelato había centrado ocho de las ponencias del X Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED, si bien no se puede considerar éste como un encuentro sobre la minificción. El congreso salmantino tuvo, a pesar de celebrarse en territorio español, un eminente carácter hispanoamericano, aunque hubo intervenciones dedicadas a autores españoles: Fernando Valls se centró en los microrrelatos de Max Aub (Valls 2004) e Irene Andres-Suárez en los de Juan José Millás (Andres-Suárez 2004). Las comunicaciones y ponencias de este congreso se recogieron en el libro *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura* (Noguerol 2004), que se puede considerar como el primer volumen de teoría de la minificción editado en España, tras la pionera tesis doctoral de Concepción del Valle Pedrosa (Del Valle Pedrosa 1992), que no apareció como libro.

El siguiente encuentro universitario sobre la minificción en territorio español fueron unas jornadas organizadas en Noviembre 2006 por Teresa Gómez Trueba en la Universidad de Valladolid. Este simposio fue mucho más breve que el salmantino,

pero, por primera vez, encontramos sólo autores españoles, junto a ponencias dedicadas a la teoría del género. Las actas de este encuentro, en el que participaron especialistas como Domingo Ródenas, Fernando Valls, Marta Altisent o Irene Andres-Suárez, fueron publicadas en 2007 bajo el sugerente título de *Mundos mínimos. El microrrelato en la literatura española contemporánea* (Gómez Trueba 2007).

Mucho más amplio fue el congreso que reunió en 2008 en Málaga a un gran número de especialistas y a autores como Andrés Neuman o Fernando Iwasaki durante cinco días. Este congreso fue el primero, y el único hasta la fecha, dedicado en exclusiva al microrrelato español. De nuevo tenemos las actas publicadas en un vasto libro editado por Salvador Montesa, organizador del congreso, y que lleva por título: *Narrativas de la postmodernidad. Del cuento al microrrelato* (Montesa 2009).

Junto a los volúmenes que recogían las actas de estos congresos, se han publicado en estos años en nuestro país otros libros teóricos sobre el tema. Entre los de autor individual destacan los del argentino David Lagmanovich (Lagmanovich 2006a), Fernando Valls (Valls 2008a), Irene Andres-Suárez (Andres-Suárez 2010b) y Darío Hernández (Hernández 2013). Este último libro era, en origen, una tesis doctoral, como lo son también las de Leticia Bustamante (Bustamante Valbuena 2012), Sonia Remiro (Remiro Fondevilla 2012) y Basilio Pujante (Pujante Cascales 2013). La nómina de volúmenes colectivos está formada, además de por los citados en los párrafos anteriores, por compendios coordinados por David Roas (Roas 2010), Ana Calvo y Javier Navascués (Calvo Revilla y Navascués Martín 2012) y Antonio Rivas e Irene Andres-Suárez (Andres-Suárez y Rivas 2008). Este último volumen recoge las actas del IV Congreso Internacional de Minificción, celebrado en la Universidad de Neuchâtel (Suiza), pero editadas en Palencia por Menoscuarto.

Varias revistas literarias españolas han dedicado monográficos al microrrelato en los últimos años. De gran importancia para la difusión del género fueron los números que *Quimera* consagró a la minificción en el año 2002. El 211-212 fue coordinado por Lauro Zavala y se centró en el minicuento hispanoamericano, mientras que el 222, dirigido por Fernando Valls y Rebeca Martín, contó con artículos dedicados en exclusiva, y por primera vez, al microrrelato español. En las páginas de este número podemos leer textos teóricos sobre algunos de los iniciadores del género en nuestro país: Javier Tomeo, Max Aub, José Jiménez Lozano o Ana María Matute. Posteriormente, el número 741 de la prestigiosa revista *Ínsula*, fechado en Julio de 2008 y coordinado por Fernando Valls, dedicó su monográfico a nuestro género.

Toda esta producción teórica sobre la minificción ha tenido una estrecha relación con los textos, como es lógico. Además de ayudar a la difusión del género, los libros que contenían artículos sobre el microrrelato solían incluir ejemplos del mismo. Esta relación entre la teoría y la práctica del minicuento se invierte en el siguiente me-

dio de difusión del género que vamos a repasar: las antologías. Por definición, toda antología es la vertebración de un canon realizado por un experto en la materia, por lo que no es extraño que en algunas de ellas nos encontremos un importante aparato teórico. Al contrario de lo que ocurría con los volúmenes académicos, cuyo número es hasta ahora manejable, las antologías de minicuentos publicadas en España en la última década han sido muchas, por lo que nos limitaremos a citar aquellas que consideramos más importantes para el desarrollo del género.

Entre éstas debemos citar en primer lugar la que quizás haya tenido mayor éxito entre el público: *Por favor, sea breve* (2001), editada por Clara Obligado e integrada por microrrelatos (“relatos hiperbreves” los llama el subtítulo) tanto de autores noveles como de clásicos del género. Su ordenación sigue el criterio de extensión, método empleado por otros muchos autores y que se relaciona con la brevedad fundacional del género, y su éxito propició una continuación en 2009. Más académica es la editada por David Lagmanovich bajo el título de *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico* (2005) que, como su subtítulo indica, recogía minicuentos de ambos lados del Atlántico. Del mismo año y más original es *Los microrrelatos de Quimera* (2005), colectánea preparada por Neus Rotger y Fernando Valls en la que, junto a textos de autores españoles e hispanoamericanos contemporáneos, se incluía una poética del género escrita por cada uno de ellos. Hemos de esperar al año 2012 para encontrar una antología dedicada en exclusiva al microrrelato español de todas las épocas y editado por uno de los especialistas del género. Este volumen fue publicado por la editorial Cátedra y realizado por Irene Andres-Suárez, que le dio un subtítulo definitorio y reivindicativo: *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo* (2012). Un carácter más restrictivo tenía la antología *Mar de pirañas. Nuevas voces del microrrelato español* (2012), en la que, como su subtítulo sugiere, Fernando Valls recoge textos de autores nacidos después de 1960.

Algunas de estas antologías, así como los libros antes citados y los que aún están por nombrar, han aparecido en grandes editoriales españolas como Espasa Calpe, Anagrama o Cátedra. Sin embargo, han sido varios sellos independientes los que más han hecho por el desarrollo del género. Entre ellas vamos a destacar cuatro que han editado importantes antologías, libros de autor único o volúmenes teóricos en estos últimos años.

Debemos comenzar ineludiblemente por Menoscuarto, una editorial de Palencia que posee una colección, dirigida por Fernando Valls, dedicada a la narrativa breve: “Reloj de arena”. En ella han aparecido, junto a diversos libros de cuentos, antologías y libros de microrrelatos de autores como Julia Otxoa, David Roas, Manuel Moyano, Antonio Fernández Molina o Rubén Abella. Además, en su colección “Cristal de cuarzo”, centrada en la teoría literaria, se publicaron tres de los libros sobre mi-

nificación más importantes de la última década: los de Lagmanovich (Lagmanovich 2006a), Irene Andres-Suárez (Andres-Suárez 2010b) y el que recoge las actas del IV Congreso Internacional de Minificción (Andres-Suárez & Rivas 2008).

Otra editorial que ha jugado un papel fundamental en la difusión del género en España ha sido la madrileña Páginas de Espuma, fundada en 1999 de manera modesta y que a día de hoy posee un catálogo amplio y muy interesante en torno a la narrativa breve. Entre sus volúmenes podemos citar antologías de microrrelato como las dos ya citadas de Clara Obligado y libros teóricos como *Soplando vidrio* de Fernando Valls (Valls 2008a). Entre sus obras de minificción, a veces mezcladas con cuentos, encontramos referentes del género como Juan Pedro Aparicio, Fernando Iwasaki, José María Merino o Andrés Neuman.

Thule ediciones ha de estar por derecho propio en esta pequeña nómina de sellos españoles que han apostado por el microrrelato. Sin embargo, se da la circunstancia de que, a pesar ser una editorial barcelonesa, tan sólo ha publicado libros de minificción de autores extranjeros. Así, en su colección “Micromundos” encontramos títulos de autores hispanoamericanos, como Luisa Valenzuela, Pía Barros, Juan Armando Epple o Rogelio Guedea, centroeuropeos, como Franz Kafka, Marchel Schwob o István Örkény, pero no españoles. Más reciente es la dedicación al minicuento de la editorial Talentura, que ha sacado en los últimos años libros de una nueva generación de autores de la que hablaremos más adelante. Entre estas obras podemos citar las de Lola Sanabria, Agustín Martínez Valderrama o Rosana Alonso.

El catálogo de estas y otras muchas editoriales muestran que el microrrelato ha ido ocupando en el mercado editorial español de la última década un espacio pequeño pero sólido, algo impensable hace veinte años.

Las fechas de desarrollo de la minificción en España, especialmente las de esta última etapa que, según defendemos, comienza con el nuevo siglo, coinciden con las de Internet. Esta herramienta ha influido decisivamente en todas las manifestaciones culturales y, especialmente, en la Literatura, ya que implica una nueva manera de leer y de escribir que muchos autores han aprovechado. Uno de los formatos asociados a Internet que más han sido utilizados por los escritores ha sido el blog, una herramienta cuyo desarrollo ha ido paralelo, temporalmente, al del minicuento en nuestro país. Creemos que esta coincidencia cronológica y la similitud entre la extensión máxima de un post (o entrada de una bitácora) y la de un microrrelato han contribuido a que esta forma narrativa sea, junto a la poesía, el género literario con una presencia más destacada en la blogosfera española.

Las bitácoras relacionadas con la minificción son obra tanto de especialistas como de autores que encuentran en ésta una herramienta eficaz para la difusión de sus textos y una manera rápida y económica de encontrar lectores. Existe un número ina-

barcable de blogs españoles que publican, sólo o junto a otros géneros, minicuentos. Una rápida búsqueda nos lleva a encontrarnos ante una cantidad enorme de bitácoras con relatos de una calidad muy dispar. Quizás sea éste uno de los problemas de esta herramienta: la ausencia de editor da más libertad al narrador, pero también provoca que se soslaye esa figura que tamiza los microrrelatos, recomendando desechar los menos logrados.

Entre los blogs de autores que sí suelen publicar minicuentos bien contruidos, podemos citar los casos de Antonio Serrano Cueto, con su bitácora “El baile de los silenos”, Raúl Sánchez Quiles, con “Hiperbreves S.A.”, y María José Barrios, con “Cuentos mínimos”. Estos tres blogs poseen una trayectoria sólida y algunos de sus textos dieron el paso al papel, convirtiéndose en libros de minificción titulados *Fuera pijamas* (2010), *Hiperbreves S. A. [Sólo 175 microrrelatos]* (2010) y *Cuentos mínimos* (2009), respectivamente. En cuanto a los críticos literarios especializados en este campo, destaca la bitácora de Fernando Valls, “La nave de los locos”, en la que este profesor suele publicar noticias, reseñas y artículos relacionados con el microrrelato. Además, la bitácora de Valls se ha convertido en una especie de antología abierta de la minificción, publicando una gran cantidad de textos de ficción, especialmente de autores noveles. Muchos de estos minicuentos formaron la antología titulada *Velas al viento. Los microrrelatos de La nave de los locos* (2010).

Todas estas formas de difusión del microrrelato (antologías, libros teóricos, editoriales, blogs, revistas) no se entenderían sin la existencia de una nómina importante de autores de minificción en España en la última década y media. Al contrario de lo que ocurría con la primera etapa del desarrollo del género en nuestro país, en estos catorce años han aparecido un número bastante amplio de libros de minicuentos, o de obras en la que este género se mezclaba con los de otro tipo. De nuevo recomendamos, para los interesados en una lista más amplia que la que aquí vamos a desgranar, el corpus publicado por Irene Andres-Suárez en *El cuento en red* (Andres-Suárez 2013). En los próximos párrafos nos detendremos en los que, a nuestro juicio, han sido los autores y obras más destacados u originales de los últimos años.

En el simbólico año 2000 aparecen dos interesantes volúmenes que mezclan microrrelatos y cuentos: el ya citado *Los tigres albinos* (2000) de Hipólito G. Navarro y *El que espera* (2000) de Andrés Neuman. Con tan sólo 23 años, este polifacético autor hispanoargentino publica este libro en el que, además de una veintena de minicuentos, ofrece una atinada poética sobre el género, que incluye como epílogo del volumen. La dedicación de Neuman a la minificción ha continuado en los siguientes años en obras como *El último minuto* (2001), *Alumbramiento* (2006) y *Hacerse el muerto* (2011).

De origen latinoamericano como Neuman, aunque afincado también en nuestro país desde hace décadas, es Fernando Iwasaki, autor del que podemos definir como uno de los pocos *best sellers* del género en España: *Ajuar funerario* (2004). En él, este narrador peruano ofrece al lector ochenta y nueve minicuentos que giran todos en torno al tema de la muerte. Gracias a su (relativo) éxito de ventas, en 2009 apareció una nueva edición en la que se añadían once textos inéditos a los originales.

También a principios de la década aparece la recopilación de *Articuentos* (2001) de Juan José Millás editada por Fernando Valls. Este híbrido entre artículo de opinión y relato breve ha sido a menudo relacionado con el minicuento, con el que comparte extensión. Además de por sus articuentos, cuya filiación genérica es polémica, Millás puede aparecer en el corpus de la minificción española gracias a relatos brevísimos incluidos en varios de sus libros.

De una generación diferente a la de los autores citados hasta ahora es Luciano González Egido, que a principios de la década publicó *Cuentos del lejano Oeste* (2003), una volumen que recoge microrrelatos y cuentos ordenados de menor a mayor extensión, estructura que Lauro Zavala definió como “infundibuliforme” o en forma de embudo (Zavala 2006: 48). Egido, narrador salmantino nacido en 1928, es una *rara avis* dentro de la minificción española contemporánea por varias razones. En primer lugar, por la tardía edad con la que publica su primer libro de minicuentos. Pero también porque en *Cuentos del lejano Oeste* encontramos citas de otros libros en todos los textos, algo poco habitual en el género, y porque varios de sus relatos se centran en la Guerra Civil española, una temática habitual en las novelas contemporáneas, pero que pasa de puntillas por el resto de autores del microrrelato.

De la misma generación que Luciano González Egido era Antonio Fernández Molina, autor de una amplia obra minificcional que en el mismo año de su muerte recogió José Luis Calvo Carilla en el libro *Las huellas del equilibrista* (2005). Esta obra reúne minicuentos de este narrador manchego escritos desde 1961 hasta la fecha de publicación y tomados de diversos libros previos, de la prensa o que eran inéditos. Estamos, por lo tanto, ante un autor peculiar dentro de la historia del microrrelato español, por la amplitud cronológica de su dedicación al género, así como por el carácter surrealista o cercano al absurdo de muchos de sus textos.

A pesar de nacer en años sucesivos, las trayectorias literarias de González Egido y de Fernández Molina son, como hemos visto, muy dispares. Todo lo contrario ocurre con los dos siguientes autores que vamos a analizar: José María Merino y Juan Pedro Aparicio. Ambos pertenecen, junto a Luis Mateo Díez, al llamado Grupo de León, y poseen varios libros de minificción publicados en el presente siglo. José María Merino es uno de los autores españoles más destacados en el cultivo del género. Comenzó con *Días imaginarios* (2002) y alcanza su culmen con *Cuentos del libro de*

la noche (2005) y con la compilación *La glorieta de los fugitivos: minificción completa* (2007). El segundo volumen, un logrado ejercicio de mezcla de microrrelatos e imágenes, ha sido analizado por Irene Andres-Suárez (Andres-Suárez 2008). Juan Pedro Aparicio, por su parte, crea con *La mitad del diablo* (2006) y *El juego del diá-bolo* (2008) lo que en otro artículo definimos como “un díptico simétrico” (Pujante Cascales 2008). Ambos volúmenes siguen la estructura infundibuliforme, aunque de menor a mayor extensión en el primer caso y de mayor a menor en el segundo.

En el año 2007 se publican dos destacados libros de relatos breves compuestos en su mayoría por microrrelatos y que hacen uso de un humor irónico que podríamos definir como posmoderno. Nos estamos refiriendo a sendas obras de Ángel Olgoso y David Roas, autores nacidos en la primera mitad de la década de los sesenta y que contribuyen de manera importante a la madurez de la minificción española. El libro de Ángel Olgoso se tituló *Astrolabio* (2007) y tuvo una continuación dos años después con *La máquina de languidecer* (2009). David Roas, por su parte, es autor de varios artículos sobre el microrrelato, en alguno de los cuales ha cuestionado el carácter de género del mismo (Roas 2008). Sus primeros minicuentos se pueden leer en el temprano *Los dichos de un necio* (1996), pero es en *Horrores cotidianos* (2007) y en *Distorsiones* (2010), donde alcanza la madurez como autor de este tipo de narraciones.

Varios autores de la misma generación que Roas y Olgoso, o algo más jóvenes, son los responsables de otros destacados libros de minificción publicados en los últimos años de la década pasada. Nos estamos refiriendo a títulos como *El imperio de Chu* (2008) de Manuel Moyano, *No habría sido igual sin la lluvia* (2007) y *Los ojos de los peces* (2010) de Rubén Abella, *Un koala en el armario* (2010) de Ginés S. Cutillas o *Revelaciones y magias* (2009) de Miguel Ángel Zapata.

En los últimos años han aparecido una serie de libros de autores que, en muchos casos, apenas tenían experiencia editorial previa y que han comenzado su trayectoria con un volumen de minificciones. Esto es otra muestra más del asentamiento del género, que comienza a atraer a narradores noveles que apuestan por esta forma literaria. Del año 2011 podemos citar libros como *Zoom* (2011) de Manuel Espada o *El perro que comía silencio* (2011) de Isabel Mellado; en 2012 se publican volúmenes como *Los años de lluvia* (2012) de Jesús Esnaola, *Casa de muñecas* (2012) de Patricia Esteban Erlés o *Wikipedia (y otros monstruos)* (2012) de Javier de Navascués. Entre los últimos autores que han engrosado la nómina de cultivadores del microrrelato en España podemos citar a narradores como Jacinto Muñoz Rengel, con *El libro de los pequeños milagros* (2013); Araceli Esteves, con *Fisuras en el aire* (2013) y Lola Sanabria, con *Partículas en suspensión* (2013).

Esta última hornada de autores que han publicado sus primeros libros de minificación en la presente década, se han fogueado con anterioridad en los blogs o antologías que difunden este tipo de narraciones brevísimas.

5 Conclusiones

La tarea de resumir los últimos veinticinco años del microrrelato en España que nos proponíamos al comienzo de este artículo ha resultado una tarea complicada. Resumir la historia reciente de un género en unas pocas páginas implica dejar fuera un gran número de libros y autores que merecerían ser incluidos en nuestro repaso. Sin embargo, con la nómina de especialistas, antólogos y autores citados, creemos que hemos realizado un mapa global de la minificación española contemporánea. Como hemos constatado en las páginas precedentes, se trata de un género que ha pasado en menos de veinte años de ser un gran desconocido a ganarse su propio espacio dentro del panorama literario nacional. Eso sí, no debemos llevar a engaño y hemos de reconocer que, hoy por hoy, el minicuento es un género menor en cuanto al número de obras publicadas y la relevancia de las mismas. Pero la presencia de nuevos autores que han tomado el testigo de los pioneros, la respuesta de la crítica y el desarrollo de los blogs y de las antologías de minificación en los últimos años, nos permiten afirmar que el microrrelato ha alcanzado una madurez en España que deberá ser refrendada en el futuro más cercano.

Bibliografía citada

Andres-Suárez, Irene (1994), “Notas sobre el origen, trayectoria y significación del cuento brevísimo”, *Lucanor*, 11, pp. 69-82.

_____ (2004), “Los microrrelatos de Juan José Millás: bienvenidos a Cifralandia”, en Noguerol, Francisca (ed.), *Escritos disconformes: nuevos modelos de lectura*, Salamanca, Universidad, pp. 179-190.

_____ (2008), “El universo iconotextual de José María Merino: *Cuentos del libro de la noche*”, en Andres-Suárez, Irene & Rivas, Antonio (eds.), *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*, Palencia, Menoscuarto, pp. 371-396.

_____ (2010a), “La obra breve de Javier Tomeo”, en Andres-Suárez, Irene & Rivas, Antonio (eds.), *Cuadernos de narrativa. Javier Tomeo*, Madrid, Arco/Libros, pp. 119-141.

_____ (2010b), *El microrrelato español*, Menoscuarto, Palencia.

- _____ (2013), “Corpus del microrrelato español”, *El cuento en red*, 27, pp. 3-10.
- Andres-Suárez, Irene & Rivas, Antonio (eds.) (2008), *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*, Palencia, Menoscuarto.
- Beltrán Brotons, María Jesús (2008), “Revelaciones. Los microrrelatos de José Jiménez Lozano”, *Ínsula*, 741, pp. 22-26.
- Bustamante Valbuena, Leticia (2012), *Una aproximación al microrrelato hispánico. Antologías publicadas en España (1990-2011)*, Valladolid, Universidad. Tesis doctoral inédita.
- Calvo Revilla, Ana & Navascués Martín, Javier (eds.) (2012), *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- Del Valle Pedrosa, Concepción (1992), *El micro-relato en Hispanoamérica*, Madrid, Universidad Complutense. Tesis doctoral inédita.
- Gómez Trueba, Teresa (ed.) (2007), *Mundos mínimos. El microrrelato en la literatura española contemporánea*, Gijón, Llibros del Peixe.
- _____ (2008), “La prosa desnuda de Juan Ramón Jiménez”, en Jiménez, Juan Ramón, *Cuentos largos y otras prosas narrativas breves*, Palencia, Menoscuarto, pp. 7-45.
- Hernández, Darío (2013), *El microrrelato en la literatura española. Orígenes históricos: modernismo y vanguardia*, La Laguna, Universidad.
- Koch, Dolores (1981), “El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila”, *Hispanamérica*, 30, pp. 123-130.
- Lagmanovich, David (2006a), *El microrrelato. Teoría e Historia*, Palencia, Menoscuarto.
- López Molina, Luis (2005), “Introducción”, en Gómez de la Serna, Ramón, *Disparates y otros caprichos*, Palencia, Menoscuarto.
- Montesa, Salvador (ed.) (2009), *Narrativas de la postmodernidad. Del cuento al microrrelato*, Málaga, Aedile.
- Noguerol, Francisca (1992), “Sobre el microrrelato latinoamericano. Cuando la brevedad noquea...”, *Lucanor*, 8, pp. 117-133.
- _____ (ed.) (2004), *Escritos disconformes: nuevos modelos de lectura*, Salamanca, Universidad.
- Pujante Cascales, Basilio (2008), “El díptico simétrico de Juan Pedro Aparicio”, *Nexo*, 5, pp. 19-21.
- _____ (2013), *El microrrelato hispánico contemporáneo (1988-2008): teoría y análisis*, Murcia, Universidad. Tesis doctoral inédita.
- Remiro Fondevilla, Sonia (2012), *El microrrelato metaficcional contemporáneo en Argentina y Cuba*, Zaragoza, Universidad. Tesis doctoral inédita.

Roas, David, (2008), “El microrrelato y la teoría de los géneros”, en Andres-Suárez, Irene & Rivas, Antonio (eds.), *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*, Palencia, Menoscuarto, pp. 47-76.

_____ (ed.) (2010), *Poéticas del microrrelato*, Madrid, Arco/Libros.

Ródenas de Moya, Domingo (2008), “El microrrelato en la estética de la brevedad del Arte Nuevo”, en Andres-Suárez, Irene & Rivas, Antonio (eds.), *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*, Palencia, Menoscuarto, pp.77-122.

Valls, Fernando (2004), “Primeras noticias sobre los *Crímenes ejemplares*, de Max Aub”, en Noguerol, Francisca (ed.), *Escritos disconformes: nuevos modelos de lectura*, Salamanca, Universidad, pp. 279-288.

_____ (2008a), *Soplando vidrio y otros estudios sobre el microrrelato español*, Madrid, Páginas de Espuma.

_____ (2008b), “Soplando vidrio. Sobre dieciocho narradores españoles cultivadores ocasionales del microrrelato (1942-2005)”, en Bianchi, Sandra *et. al.* (eds.), *La pluma y el bisturí. Actas del 1º encuentro nacional de microficción*, Buenos Aires, Catálogos, pp. 187-231.

_____ (2009), “La imaginación es un lugar en el que no llueve. Primera aproximación a los microrrelatos de Rafael Pérez Estrada”, en MONTESA, Salvador (ed.), *Narrativas de la postmodernidad. Del cuento al microrrelato*, Málaga, Aedile, pp. 143-164.

Zavala, Lauro, (2006), *La minificción bajo el microscopio*, México, UNAM.